

De la cotidianidad a la escritura

Candela Pinto

Resumen: En el presente informe se realizará un análisis sobre los textos de Juan Solá, un escritor argentino, que se hizo famoso a partir de un escrito viral en Facebook sobre la violencia de género. También realiza críticas hacia problemáticas de la actualidad, como las que publica generalmente en su blog y en las diferentes cuentas de redes sociales que maneja. Solá logra interpelar a sus lectores porque narra con gran habilidad situaciones de la rutina en donde se ven reflejadas estas problemáticas.

Palabras clave: problemáticas sociales - escritura - violencia de género - desigualdad - discriminación.

En la actualidad, las redes sociales cumplen un rol importante en nuestras vidas. Algunos, las usan para pasar el tiempo pero otros, las aprovechan para poder decir lo que piensan. A partir de lo que fue la marcha de “Ni Una Menos”¹ en 2015, en el último tiempo se dieron a conocer varios blogs y escritos feministas que denuncian, desde esos sitios, la sujeción de la mujer en la sociedad. Lo que se conoce como “muro” de la red social Facebook, estaba colmado por textos de protesta hacia la sociedad machista que tanto oprime a las mujeres, pero lo que sorprendió esta vez es que fueron muchos los hombres que escribieron para apoyar y dar su opinión al respecto de la lucha femenina.

¹ La marcha “Ni Una Menos”, surgió a partir de una convocatoria realizada en la red social Twitter por una periodista, y a la misma se sumaron miles de personas, artistas, políticos y organizaciones, entre otros grupos, en reclamo de los femicidios acaecidos en el país; en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer sólo por ser mujer. Según manifiesta en su página web, niunamenos.com.ar, se trata de un grito colectivo contra la violencia machista y surgió de la necesidad de decir “basta de femicidios”. “Ni Una Menos” se instaló en la agenda pública y política. El 3 de junio de 2015, en la Plaza del Congreso, en Buenos Aires y en cientos de plazas de toda la Argentina una multitud de voces, identidades y banderas demostraron que Ni Una Menos no es el fin de nada sino el comienzo de un camino nuevo.

El efecto Solá


Juan Solá es un joven escritor argentino, nacido en la provincia de Chaco. Tiene publicados dos libros, *Naranja En Flúo* y *Cuentos Para Compartir*. Ganó muchos premios como la Medalla de Honor al Mérito por la Lotería Chaqueña, el primer puesto en su categoría en la Feria Provincial del Libro de Corrientes en 1995, entre otros. Participó en distintas publicaciones *online* desde hace casi cuatro años y su popularidad se la debe a un polémico texto que dio mucho de qué hablar por lo que decía en él y porque *Facebook* decidió censurarlo, después de haber sido compartido más de setenta mil veces.

En el texto, Solá habla desde su lugar como hombre, pero en muchos casos, poniéndose en el lugar de una mujer, entendiendo por lo que ella pasa en la calle, cuando se cruza a un hombre entrada la noche o cómo se siente cuando pasa por enfrente de una construcción y la piropean. A partir de esta publicación, el autor se hizo popular en las redes y en los medios de comunicación, quienes tomaron el tema de la censura en su página de *Facebook* como noticia; sin embargo, no es sobre la única problemática sobre la que escribe.

En su blog, *Épica Urbana*, escribe críticas hacia los aspectos más decadentes de la sociedad. Para empezar, una de las dicotomías que trabaja es la pobreza y la discriminación; cómo a partir de hechos cotidianos percibe situaciones de injusticia social y racial, que luego traduce en pequeñas historias o relatos.

En el texto “Los Invisibles”, por ejemplo, cuenta cómo en un subte una mujer discrimina a tres niños de clase social baja frente a su propio hijo, refiriéndose a ellos como “negros” y “ladrones”. De esta forma, Juan Solá, con esta situación, pudo manifestar en el texto su enojo.

En otro escrito, “La Norma”, también hace foco en la discriminación de una mujer hacia un grupo de chicos jóvenes estigmatizados sólo por tomar cerveza y usar gorra. En este relato, se pueden encontrar varias problemáticas sociales, además de la discriminación, vinculadas a la violencia de género y la igualdad. En este caso, cuenta la historia de una chica que iba caminando a comprar helado a la noche, al mercadito de la esquina, y que le tenía miedo al grupo de chicos que se pasaban la noche tomando cerveza y fumando porro. Y es que esto se



da así porque hay una sociedad que nos oprime, porque estamos acostumbradas a salir a la calle y que nos violen, que nos maten. Porque somos una menos cada 30 horas; porque cada vez que llegas a tu casa sentís alivio y suerte de que no te pasó nada. Por eso y muchas cosas más, ella les tenía miedo. Al final del texto, da a entender que la mujer sufría violencia de género dentro de su propia casa. El helado que había ido a comprar era para su marido; para que esté contento y la trate bien.

Por otra parte, en forma de carta ha escrito sobre la situación actual de un profesor que perdió su trabajo. A través de este relato, lleva atado una fuerte crítica a la ola de despidos masivos producidos a partir de diciembre de 2015.

También ha escrito sobre sobre la importancia de la educación pública, sobre el esfuerzo y la dedicación que conlleva eso, sobre la cantidad de gente que no hubiese tenido otra oportunidad de estudiar y hacer lo que le gusta con su vida si ésta no hubiese sido pública, gratuita y laica.

Asimismo, Solá tiene como bandera la lucha por los derechos de la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transsexuales). Sus personajes generalmente son homosexuales o atraviesan de alguna manera un conflicto con estos. En “Soy decente”, habla con ironía sobre el argentino promedio, el que se queja y no hace, el que se cree más macho por su heterosexualidad. “Porque mi sillón es más cómodo que defender mis derechos y los derechos de todos” (Solá, 2015).

Las frases estigmatizadas y naturalizadas permiten a este joven escritor problematizar sobre el rol de la mujer, lo que ésta sufre y padece, pero desde una nueva perspectiva: “la mirada del hombre” que ve a esta sociedad cada vez más violenta, más cruel e incapaz. Pero además, escribe sobre otros temas inmiscuidos en una sociedad latente. Así, las redes sociales, pasan a ser los nuevos escenarios en donde los jóvenes como este autor y tantos otros, utilizan para dar voz y vida a historias sacadas de la calle, de un café o un chat.

Juan Solá logra entonces, atrapar a sus lectores por varios factores: escribe en un lenguaje coloquial, usa lunfardos, los textos son fáciles a la lectura y a la reflexión. Abre de esta forma, el campo de lectores porque escribe para todos. Utiliza la escritura para poder hacer catarsis sobre las cosas que lo indignan. Habla a través de la escritura, critica a través de la escritura, se hace oír y leer, hace visible lo invisible.

El texto de la censura

Lo censuró *Facebook* pero lo viralizaron más de setenta mil contactos que esos seguramente *retwitearon* y compartieron en otras redes sociales y así hasta llegar a un espacio no determinado, por ahora, en el universo cibernético. Pero esta censura que causó enojo, críticas y contradichos logró su efecto adverso, hacer pública una voz, un sentimiento y una sensación de la cual varios adhirieron y se hicieron eco, con un “Me Gusta”.


A continuación, el texto:

“**Forra del orto**” pensé cuando la piba que iba de pie frente a mí en el subte se corrió de lugar al notar que me había parado atrás de ella. «Forra del orto» pensé cuando la mina cruzó la calle al verme venir en la oscuridad, la otra noche. «Forra del orto» murmuré entre dientes cuando la flaca se negó de mala manera a que la ayudara a bajar del bondi lleno, aún cuando yo se lo había ofrecido con toda la amabilidad del mundo.

Forras del orto, perdónenme. Yo no quise ser hombre, salí así. Forras del orto, perdónennos a todos. Perdónennos por ese miedo que les aparece cada vez que salen a la calle y se cruzan con un hombre, como yo, que las apoya en el subte, o que las agrede verbalmente en una cortada vacía, o que les toca el culo en el bondi. Por favor, no me tengan miedo. Yo no les quiero tocar el culo ni decirles guarangadas.

Pero cómo podrían confiar en un extraño, claro, si todos los días las manosean sus tíos y las violan sus padrastros. ¿Cómo no tenerle miedo a un extraño si todos los días las matan sus novios? ¿Cómo no mandar a la puta a un desconocido que se para a sus espaldas si todos los días sus maridos las cagan a piñas de frente? ¿Cómo no tenerle miedo a un extraño que las ayuda a bajar del bondi si todos los días las chorean y de paso les tocan las tetas?

A mí no me van a matar por contestarle mal a mi marido, ni me van a tocar el culo cuando baje del bondi lleno, ni me van a pedir que muestre la tanguita cuando camine por una calle oscura. Yo no sé qué significa vivir con eso. Yo soy hombre, uno de esos que se crió en los noventa, mirando por la tele cómo Olmedo manoseaba adolescentes, cómo Francella quería cogerse a una colegiala pero le daba culpa porque era menor de edad y eso



nos hacía reír a todos, y lo festejábamos. Yo me crié con un Sofovich que trataba de pelotudas a las secretarias y con un Rial que le decía a Beatriz Salomón que el problema no era la infidelidad, sino que el marido la haya cagado con un travesti. Porque eso es de puto. El macho bien macho te caga con otra mina, por supuesto.

A mí me hicieron creer que mi mamá iba a ser mucho más feliz si le compraba una multiprocesadora Ultracomb modernísima y que mi hermana tenía que hacer una fiesta de quince con un vestido enorme, porque eso hacen las mujeres. Por suerte nada de eso funcionó. A mí vieja no le gustan los electrodomésticos, le gustan los libros. A mi hermana no le gustan los vestidos, le gustan las camisas. Y a mí no me gusta que me tengan miedo por ser varón. Ni en el subte, ni en una calle oscura, ni en un bondi lleno. No lo voy a tolerar.

A lo mejor te parezca que todo este asunto feminista que te tiene las bolas llenas no tiene nada que ver con vos. Porque viste cómo son las minas, campeón, son todas unas histéricas de mierda, incapaces de quedarse en casa, como corresponde, a maquillarse los ojos morados. Porque algo habrán hecho para que les peguemos. Hay que ver qué tan larga era la pollera de la putita que violaron la otra siesta y cuántas noches a la semana salía a bailar la zorrilla esa que el novio cagó a trompadas. Siento contradecirte, amigo, pero esto también tiene que ver con vos.

Salí a marchar, si sos macho. Por tu vieja, por tu hermana, por tu hija. Salí a marchar, si sos macho, para que las pibas no te tengan más miedo si las cruzás a la noche en una calle vacía. Salí a pelear si sos macho. Ayudá a cambiar la historia si sos macho. Sé un San Martín moderno si sos macho, que si la libertad no es para todos, entonces no alcanza.

Que si la libertad no es para todos, no es libertad, es marketing. Juan Solá @epicaurbana. (Solá, 2015).

Con esa frase final termina su posteo en *Facebook*, con la misma que comienza en *Twitter*: “Que si la libertad no es para todos, no es libertad, es marketing. Gracias FB por tanto, hijos de puta” (Solá, 2015).



Bibliografía

- Solá, J. (2015). “Forras del orto”, en *Epicaurbana*. 5 de junio de 2015. [en línea]. Consultado el 19 de junio de 2016 en: <http://epica-urbana.blogspot.com.ar/2015/06/forras-del-orto.html>
- Solá, J. (2015). “Soy decente”, en *Epicaurbana*. 10 de noviembre de 2015. [en línea]. Consultado el 19 de junio de 2016 en: <http://epica-urbana.blogspot.com.ar/2015/06/forras-del-orto.html>.
- Solá, J. (@epicaurbana). “*Que si la libertad no es para todos, no es libertad, es marketing. Gracias FB por tanto, hijos de puta*”. 3 de junio de 2015, 06:23.